

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 8. *Feminismos del Sur: claves epistémicas para una historia de las resistencias discursivas*

Violencias de género(s) contra las mujeres, belleza y literatura. Las novelas de Raúl Barón Biza (1933-1963)

Paula Caldo¹

Resumen

La presente comunicación fija como referente empírico tres de las novelas escritas por Raúl Barón Biza (1899-1964). Ellas son *El derecho de matar* (1933), *Punto final* (1940) y *Todo estaba sucio* (1963). El ejercicio propuesto consiste en relacionar la biografía del autor con pasajes de su obra y, además, trabajar la relación mujeres, belleza y violencias de género contra las mujeres en esos mismos textos.

La literatura de Barón Biza goza de escaso prestigio dentro del campo de las letras. Sin embargo, en estas páginas más que someterla a la crítica literaria, se atenderá a estos relatos como discursos producidos en una época sobre temas sensibles al contexto. Concretamente, las novelas de Barón Biza están plagadas de personajes femeninos cuidadosamente estereotipados y definidos por el escritor. En la elaboración de cada uno el concepto de belleza opera como un ordenador de las proyecciones femeninas. El narrador toma postura clara sobre la belleza de las mujeres y esos preceptos determinan las condiciones de posibilidad para las vidas de ellas. Entonces, recuperando los planteos de los estudios sociales que, en nuestro presente, señalan a los estereotipos de belleza como parte de las violencias de género contra las mujeres, nos aventuramos a leer la literatura de citado escritor.

Palabras clave: Literatura; Violencias de género contra las mujeres; Belleza; Exhibición de la impunidad; Escritura.

Primera escena. Corriendo el año 1933 se editó *El derecho de matar*, de Raúl Barón Biza. El autor había enviudado. Su joven esposa, la actriz Myriam Stefford (1905-1931), había muerto en un accidente aéreo, en agosto de 1931. En medio del duelo y de funerales versallescos, él publicó esta insólita novela que fue tan leída, como polémica y censurada. *El derecho de matar* relata la historia de Jorge Morganti, un joven que, habiendo nacido en una familia

¹ ISHIR / CONICET / UNR. Contacto: <paulacaldo@gmail.com>

humilde, conoce la pobreza, pero logra superarla alcanzando así los placeres del dinero. En ese disfrute frecuente a muchas mujeres, entre ellas a Cleo. Ella:

Tenía 24 años. Muy pequeñita recordaba la casa pobre, desmantelada y fría de los suburbios de Moscú; su padre era cochero, su madre, no recordaba a su madre. Era la menor de sus hermanos y tenía a su cargo todos los quehaceres de la casa, y, al decirlo, miraba sus finas y bien cuidadas manos, como buscando una marca de los menesteres de esa época. A los 12 años su hermano mayor la violó sobre la cama de su padre. Su padre lo supo y 1 año después la poseyó también. Tenía 14 años cuando estalló la revolución. La llevaron juntamente con otras de su edad a Suiza en una misión de socorros. Alimento a cambio de trabajo. Sirvienta sin sueldo, caridad burguesa. La señora quiso hacerla católica y el señor su amante. Cuando se supo, la expulsaron de la casa y un sacerdote la tomo en la suya. Sirvienta y amante otra vez. A los 17 años un señor rentista que frecuentaba la casa la instaló en París y un amigo de él, un magnate egipcio, la llevo a viajar... Un día en Biarritz conoció a un argentino. Abandonó a su amigo y lo siguió a Buenos Aires. No sufrió una desilusión al saber que era cocainómano. Creyó amarlo y por ello penetró, guiada por él, en las noches blancas, donde todo el cuerpo se transforma en un inmenso sexo que cohabita. Dos años habían bastado para corroer sus pulmones, dejando una mañana en sus labios una pincelada de sangre. ¡Huella de *rouge* en su primer beso con la muerte! Él había vuelto a Europa; ella hasta mis sierras, segura de poder borrar a tiempo la marca dejada. Un día llegaría para ella el amor... (Barón Biza, 1935, pp. 35-36).

Cleo, como la misma Myriam Stefford, fueron las europeas de clase trabajadora que asumieron la feminidad heterosexual capitalizando la belleza que las estereotipó, pero también al dedicarse al cuidado de los otros sin remuneración, con el fin de participar exitosamente en el mercado del matrimonio (Skeggs, 2019). Ambas lo lograron, pero los varones, como Barón Biza, conocían sus intenciones. En este sentido, el autor dirá que uno de los motivos para viajar a Europa, durante la entreguerras, era, justamente, la posibilidad de conocer mujeres a bajos costos. En este marco, Cleo enamoró a Morganti. La vida de la pareja transcurrió en una lujosa casona en la que también residía Irma, la hermana soltera de Jorge. Una mujer que, como su hermano, conoció la miseria, la prostitución y, luego, el placer del dinero. Las cuñadas, Cleo e Irma, habitaron en el mundo doméstico propio de las mujeres de elite². En esa dinámica construyeron un vínculo amoroso que las convirtió en amantes. Relación que el varón de la casa descubrió, pero no toleró³.

² El entre cuñadas fue estudiado por Dora Barrancos (2020) en el caso de Amalia Pelliza y Carlos Durand. Con ellos vivía Carolina, quien acompañó a la joven Amalia en las peripecias de su encierro doméstico, siempre en beneficio del hermano.

³ Para Barón Biza las relaciones lésbicas implican amores genuinos. Entiende que las mujeres se relacionan con los varones por interés social, material y por necesidades físicas, no por amor.

En la novela, Jorge cometió dos asesinatos fundamentados en *El derecho de matar*. El primero fue perpetrado contra un amigo millonario, quien se burló de su pobreza. La humillación llevó a Jorge a matar al sujeto. El hecho quedó impune y Jorge continuó su vida. El segundo, fue contra Cleo. La idiosincrasia de la novela entiende que la infidelidad femenina se subsana con la muerte. En este punto, enlazamos la novela con la biografía del autor. El matrimonio de Barón Biza y Stefford fue breve: 1930 - 1931. La mujer piloteaba un avión y en ese trayecto sufrió un accidente letal. Ludwig Fuchs, su instructor, que viajaba junto a ella, también murió. Ciertos rumores indicaban que el sujeto era amante de Stefford y que Barón Biza estaba al tanto del romance. Sobre la muerte de Stefford giran interrogantes que no terminan de coagular en respuestas esclarecedoras (Pollastri, 2020), quizás ¿*El derecho de matar*?

Segunda escena. En el año 1940 publicó: *Punto final*. Por entonces, Barón Biza había superado el duelo por la muerte de su esposa y había vuelto a contraer matrimonio con otra jovencita, Rosa Clotilde Sabbatini (1918-1978). Ella era una mujer ubicada en las antípodas biográficas de Stefford. No solo era de nacionalidad argentina, sino que provenía de una familia acomodada, con reconocimiento social y político y, además, mostraba explícitas proyecciones profesionales (Valobra, 2007). En 1940 el matrimonio se consolidaba con la llegada de los hijos, con viajes y también con el exilio causado por la participación política de la pareja. En esa vorágine, el sujeto volvió a escribir, ¿a escribirse?

Punto final es la historia de Ego y dos protagonistas femeninas, Alma y Vida. Ego era un joven millonario cuya biografía se ordenaba en torno al placer. En esos recorridos conoce a Alma, una mujer joven, hija de un ingeniero europeo radicado en Argentina, casada con un magnate cubano 10 años mayor y madre de una niña. No obstante, el obstinado Ego quiso poseer a Alma. Ella:

era de aquellas mujeres a las cuales la mayoría de los hombres se conforman con admirar... Rubia, blanca-rosa, con un color de ojos indefinidos, de tonos cambiantes, más bien alta, casi delgada, la había contemplado varias veces en la pileta, deleitándose con sus formas... Alma había sido en sus cuatro años de casada, una mujer honesta. Honesta como puede ser toda mujer físicamente. De una moral, aunque mundana, rígida, había rechazado con horror toda idea de adulterio. Amaba a su marido y a su hija, y más de una vez había asegurado ser feliz. Rica, joven,

satisfechos por el esposo sus pequeños caprichos diarios, nada podía excusar a su conciencia un acto vil (Barón Biza, 1943, pp. 50, 71).

El juego de Ego era conquistar a esa mujer para proyectar su vanidad en un doble sentido, seducir a la más deseada y burlar a un congénere poderoso (Segato, 2018). Al calor del deseo, despliega una serie de estrategias: mirarla, seducirla, invitarla a bailar, arriesgarse, agasajarla. Pero, ante la negativa de la muchacha se ve obligado a violarla. La mujer queda abatida, en tanto él sugiere que guarde el secreto y así, siga con su vida.⁴ Años después se vuelven a encontrar. Ella aun recordaba lo acontecido, pero, como su recuerdo es producto de la pluma de un varón, el sentimiento era de placer obturado por su condición civil. Esta vez, Alma estaba en compañía de su hija adolescente, Vida. Entonces, Ego posee sin obstáculos a la madre, pero desea a la hija e impulsado por ese deseo también la seduce. Alma se percata de lo acontecido e ingresa en una escalada de celos que culmina en tragedia, la muerte de las dos mujeres. Al decir del autor, la madre se transforma en hembra y, en esa condición, devora a la hija. No obstante, los secretos de la alcoba salvan la reputación del varón y el drama queda impune. Él sigue su curso rumbo a los brazos de otras mujeres, pero siempre pensando que la única mujer válida es la que no puede ser poseída, Vida (o la madre propia).

Tercera escena. En 1963, un año antes de tomar la decisión de suicidarse, Barón Biza publicó: *Todo estaba sucio*. Los acontecimientos de la novela se cruzan con los de la vida de un autor en los que también la cotidianeidad se enrarecía (se ensuciaba). Aun estaba casado con Sabattini, pero el vínculo se había agotado por causa de la violencia doméstica. Ella además de destacarse como educacionista y como militante radical, fue nombrada presidenta del Consejo Nacional de Educación.⁵ Su figura pública se proyectaba con compromisos asumidos y sostenidos en tanto la vida doméstica se hundía con serias notas de tragedia. Entonces, el esposo tomó la pluma para volver a escribir ficción. En la novela dirá:

⁴ “La sociedad no castiga el delito, sino la falta de precauciones para que esto se sepa” (Barón Biza, 1943, p. 73).

⁵ Primera mujer que ejerció ese cargo.

En la vida moderna la mujer se ha transformado en un rival; va a disputar al hombre posiciones y derechos en la prebenda de la vida, no a compartirla. Lo que una mujer conquista es exclusivo de ella y no lo comparte sino con aquel que satisface su sensualidad... Las lobas ocuparan en un cercano futuro los puestos claves de la política y el comercio. ¡Y guay entonces de ti, si careces de cualidad que les atraiga! ¡Guay de los viejos impotentes! (Barón Biza, 1963, pp. 82-83)⁶.

Justamente, por entonces Sabattini tenía 45 años y él 64. Ella se desempeñaba en un cargo de gobierno y en la sociedad de la época se rumoreaba un romance con Arturo Frondizi. Lo que el argumento de la novela sitúa como horizonte de expectativas, es la realidad presente que Barón Biza cree vivir⁷. Curiosamente, como prólogo de la novela recupera un texto labrado por el abogado Aristóbulo Araoz, 23 años antes. De acuerdo con esa introducción, Barón Biza:

ha formado un hogar, donde vive sobriamente con su esposa y dos hijitos. Aquella concilia su espíritu culto en constante superación con la noble dignidad de madre apasionada por sus hijos. Universitaria actual después de haber alcanzado el honor de la medalla de oro en sus estudios normales, la joven esposa de mi defendido, hija de un ex gobernador mediterráneo de actuación promisoriosa para el futuro de nuestra patria, posee la fibra y ternura necesaria para acompañar al vigoroso hombre de acción y de pensamiento que es Barón Biza (1963, p. 18).

La descripción era anacrónica para el estado actual del matrimonio del autor que aguardaba la firma de la separación definitiva. Acto que se consumaría en 1964, cuando sucede el fatídico acontecimiento que conmocionó a la sociedad de la época y que su hijo, Jorge Barón Biza, trató en la novela *El desierto y su semilla* (2019). Raúl, despechado, arrojó ácido sobre el rostro de su esposa, desfigurándola, para después suicidarse, cerrando así el círculo de la violencia doméstica (Hendel, 2017, p. 80). Pero él, en la víspera de esos últimos acontecimientos biográficos, escribió *Todo estaba sucio*.

Tal como acostumbraba su pluma, el personaje fue un joven millonario, José Antonio, quien dilapidaba su fortuna en placeres, siempre en compañía de dos empleados de su absoluta confianza: Roberto, un joven blanco, amigo desde la infancia, que transformó en su secretario y Mariano, otro joven, esta vez

⁶ La impotencia masculina es un atributo negativo en la identidad del varón patriarcal y en relación al poder. El relato del autor recupera su sentir de varón sexagenario en pareja con una mujer joven (McLaren, 2007).

⁷ Escribe: "la mujer que se sustrae a su labor natural: preparación de los alimentos y cuidados del hogar, no usa sino un pretexto con una sola finalidad: su libertad sexual. El estudio en la joven de posición económica desahogada o de padres ricos, no es sino un pretexto de la misma intención consciente o inconsciente: su libertad sexual" (1963, p. 122).

moreno que ofició de sirviente. El personaje no tenía amigos, sí empleados. La jerarquía entre sus asistentes la asignó el color de la piel, Roberto de tez blanca fue su referente y percibió un mejor salario que el mucamo moreno.

En la cadencia del relato cobró protagonismo Roberto, quien supo hacer fortuna, se separó de su empleador y se radicó en Argentina, siempre al cuidado de su madre y de María del Carmen, la hija de la cocinera, huérfana de padre. Ella poseía una discapacidad física que afectaba sus piernas y por ende su modo de caminar, sintiéndose siempre fea. Tenía ojos celestes y cabellos castaño claro, su vestir era austero y no usaba maquillaje. Su aspecto no coincidía con lo que se esperaba de una mujer bella, pero al *ubicarse* en su fealdad encontró un punto de protección. La joven coja y fea estudió medicina, llegando a ser una profesional exitosa. Ese tono identitario que la sustrae de la feminidad estereotipada es, justamente, lo que le permite sobrevivir en la trama de la novela, pero no ganar el amor de Roberto.

Él se casa con Aurelia, una bella y joven muchacha 20 años menor⁸. Él se dispone a consentir a su amada. La acompañó en todo, incluso cuando ella decidió estudiar abogacía y cuando logró la candidatura a diputada. Pero, al tiempo que ella consolidaba su belleza y su autonomía, él ingresó en una andanada de celos que lo llevaron a planificar su muerte y matarla. Otro feminicidio literario impune que arroja indicios sobre la vida del autor, en tanto la historia entre Roberto y Aurelia se compuso de episodios similares a los que protagonizaron Barón Biza y Sabattini.

Una hipótesis. Escribir la vida, vivir la escritura en la naturalización del odio hacia las mujeres

La vida de Raúl Barón Biza (1899-1964) ha sido narrada en diferentes biografías que avanzan entre afirmaciones e interrogantes (De la Sota, 2012; Ferrer, 2016). Se trata de la historia de un varón, argentino, heredero, millonario, terrateniente, empresario, educado en Estados Unidos, militante

⁸ “Alta, delgada, armoniosamente formada, de cabellos castaño oscuro con reflejos de incendio... Desde hacía tres años, en que llegara a mujer, vivía en un mundo de películas y de revistas europeas y americanas, que le decían de las maravillas de otros continentes..., entornando los ojos a través de los textos de estudio en los días de internado en aquel convento en la ciudad de Córdoba. Nacida en Cruz del Sur, había pasado sus primeros años en la forma común de las chiquillas privilegiadas y como correspondía a los hijos de los notables del pueblo...” (Barón Biza, 1963, p. 171).

radical comprometido y escritor de novelas de dudosa reputación literaria. Su vida sibarita y mundana lo llevó a conocer diferentes países y a socializar en los sitios más distinguidos de Europa y de América. Pero, uno de los puntos oscuros de su biografía es el vínculo con las mujeres. La muerte trágica de Stefford y el desenlace fatal de Sabattini, no dejan dudas. Episodios de los que podemos encontrar indicios, argumentos y explicaciones en sus novelas.

Es una verdad de Perogrullo afirmar que la obra de Barón Biza es misógina. Pero resulta interesante revisar su literatura para encontrar allí claves de la *cultura femicida*, esa que

subvalora la vida de las mujeres en relación a la de los hombres. Es la que acepta, naturaliza y justifica el asesinato de las mujeres... Es aquella que promueve e incita ese tipo de crímenes, en primer término, mediante la transmisión y aprendizajes a través de distintos agentes socializadores, así como mediante la cotidianización en distintos productos culturales desarrollados a lo largo de la historia (Pineda, 2019, p. 63).

Precisamente, la literatura de Barón Biza es un producto cultural que viene a plantear sin pudor que la vida de las mujeres debe extinguirse antes de llegar a la madurez. En su época, estos libros fueron caratulados de pornográficos, atentando contra los valores de la moral social y cristiana, y por ello censurados, no así por ser productos cuyo discurso atentaba contra la vida de las mujeres. Además, esas novelas se escribían al calor de las tortuosas relaciones maritales que el autor protagonizaba.

Afirmamos que lo aberrante en literatura de Barón Biza lejos de ser la pornografía, es el planteo feminicida⁹. El gesto literario es parte de la exhibición de la impunidad. Al decir de Segato (2018), “la exhibición de un poder no controlado institucionalmente..., la incapacidad de las instituciones para controlar el poder de los perpetradores” (p. 229). En tal sentido, los protagonistas masculinos de estas novelas, pero también la propia biografía del autor, avanzan sobre las vidas femeninas resultando siempre ilesos, exhibiendo el derecho de matar. Tal es así que Barón Biza puso fin a su vida cuando lo creyó indicado, sin orden institucional, por el mandato de su deseo. Y su viuda, desfigurada por los efectos del ácido, expresó: “mejor, no tenía

⁹ Aclaramos que no usamos indistintamente las palabras femicidio y feminicidio (Hendel, 2017). Preferimos la expresión feminicidio, pero Pineda aplica el término femicidio y respetamos su escritura.

carácter para estar preso” (Baron Biza, 2019, p. 27). Ella, pese a su dolor físico, no abandonó el lugar femenino de cuidar a su familia, pero también, el de preocuparse por ellos (Skeggs, 2019), naturalizando así el poder masculino y la cosificación femenina.

Otra hipótesis. Mujeres: por siempre jóvenes (expresiones del patriarcado)

De acuerdo con la literatura de Barón Biza, solo las jóvenes fértiles y bellas deben ornamentar los escenarios masculinos. Aquí la belleza femenina no se postula como una meta a alcanzar, sino como un atributo natural de ciertas mujeres ligado siempre a la juventud. En *El derecho de matar* escribió: “la mujer cuando ha dejado de ser joven o no es bonita, es generalmente un parásito, un ser que consume sin producir, un obstáculo en la vida de las otras” (Barón Biza, 1935, p. 35). En *Punto final* reiteró:

la muerte tiene la piedad de negarnos el espectáculo del ser amado vencido por el tiempo, deformado por los años, grotesco por el hastío. Tiene la virtud de fijar como en una película, el máximo de la belleza del ser amado en nuestro cerebro. Se recuerda solo su bondad, pasión, la armonía de sus formas. Se lo hace como quería uno que fuera, no como era, no como sería (Barón Biza, 1943, p. 218).

Finalmente, en la dedicatoria de *Todo estaba sucio* expresó: “A la memoria de todas aquellas que, al morir jóvenes, nos dejan el recuerdo de su belleza eterna” (Barón Biza, 1965, p. 15). En la misma novela estableció una descripción acerca de los consumos estéticos de las mujeres y los efectos sobre sus identidades sociales. Dirá:

si podía aceptarse el maquillaje como un adorno más en la que era joven y hermosa (y que por ello todo le es permitido), este se volvía grotesco y repugnante cuando se carecía de aquellos dones. Nada más repelente al sentimiento masculino, nada más ofensivo a la dignidad humana que aquellas deformadas por los años, intentando disimularlos a través de una pintura de payasos... (Barón Biza, 1963, p. 91).

Los estereotipos de belleza matan, lastiman, dañan, lesionan, discriminan, objetivan a las mujeres (Hendel, 2017; Pineda, 2020). La carrera por la belleza se ordena en un registro de intersecciones de clase, raza y género que tipifica: mujer, blanca, joven, delgada, delicada y, de ser posible, culta. Aunque, para Barón Biza, la clase era una condición que aporta el varón, entendiéndose que cuanto más pobre, bella y joven la mujer, más encumbrado el varón que logra

recuperarla y formarla según su deseo. Así procedió Jorge con Cleo, pero también Barón Biza con Stefford.

En un reciente libro, Mona Chollet (2020) discute el mandato mediático del existir femenino mediante la belleza. Mandato que opera sobre temores internos en torno al miedo de no ser amada, de ser rechazada, “de envejecer en una sociedad que parece no valorar a las mujeres después de su juventud” (p. 56). Esa sociedad es la que ordena el patriarcado donde, tanto en los tiempos de Barón Biza como en la actualidad, belleza y juventud siguen siendo la carta de presentación y de éxito de las mujeres. Deconstruir ese binomio es una tarea que, tanto ayer como hoy, sigue estando al pendiente.

Referencias bibliográficas

Barón Biza, Jorge (2019). *El desierto y su semilla*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Barón Biza, Raúl (1935). *El derecho de matar*. Buenos Aires: edición de autor.

Barón Biza, Raúl (1943). *Punto final*. Buenos Aires: edición de autor.

Barón Biza, Raúl (1963). *Todo estaba sucio*. Buenos Aires: edición de autor.

Barrancos, Dora (2000). Inferioridad jurídica y encierro doméstico. En: Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María Gabriela (Dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina, Tomo I* (pp. 111-129). Buenos Aires: Taurus.

Chollet, Mona (2020). *Belleza fatal*. Buenos Aires: Hekht.

De la Sota, Candelaria (2012). *El escritor maldito, Raúl Barón Biza*. Buenos Aires: B de Bolsillo.

Ferrer, Christian (2016). *Barón Biza. El inmoralista*. Buenos Aires: Sudamericana.

Hendel, Liliana (2017). *Violencias de género*. Buenos Aires: Sudamericana.

McLaren, Angus (2007). *Impotencia. Una historia cultural*. Valencia: PUV.

Pineda, Esther (2020). *Bellas para morir*. Buenos Aires: Prometeo.

Pineda, Esther (2019). *Cultura feminicida*. Buenos Aires: Prometeo.

Pollastri, Sergio (2020). *El último carreteo*. Buenos Aires: Nuestra América.

Segato, Rita (2018). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo.

Steggs, Beverley (2019). *Mujeres respetables*. Buenos Aires: UNGS.

Valobra, Adriana (2007). La tradición femenina en el radicalismo y la lucha de Clotilde Sabattini por el reconocimiento de la equidad política 1946-1955. *Clepsydra. Revista Internacional de Estudios de Género y Teoría Feminista*, España: Universidad de La Laguna, nº 6, 25-42.